

des con mucho estrépito en aquel abismo, aunque no observamos que el cráter mismo arrojase piedras o cenizas. También se oye, de cuando en cuando, y a intervalos, un estruendo subterráneo semejante a una salva de artillería cuando se percibe desde mucha distancia...

"Desde la cima del Popocatepetl, dentro del inmenso horizonte que se presenta en aquel punto, y que alcanza casi hasta los dos mares que bañan el continente americano, vimos al Oriente el volcán de Orizaba y el Cofre de Perote; al Sur, el plan de Amilpas; al Poniente, las serranías de Ajusco y el valle de Toluca, con su majestuoso Nevado; al Sudoeste, las montañas de la Sierra Madre por los Estados de Oajaca, México y Michoacán. Al Norte y Nordeste, se extendió delante de nosotros el valle de México y, en su fondo, las sierras de los minerales de Pachuca, Real del Monte, Atotonilco el chico, Zimapán, San José del Oro, el Doctor; y con menos claridad se distinguió la de Guanajuato. El *Ixtaccihuatl* estaba a nuestros pies, pero no pudimos descubrir en él ningún cráter..."

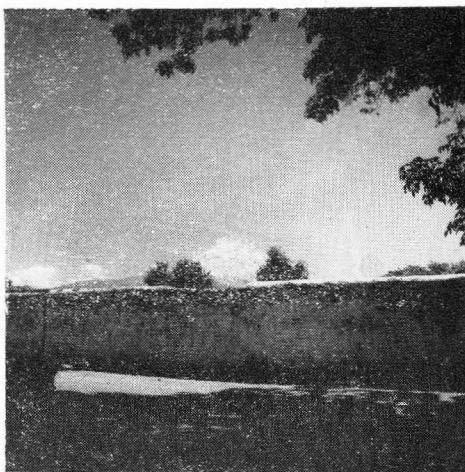
"A las cuatro de la tarde, después de haber enarbolado una gran bandera (que con este objeto había llevado el Barón Gros) en la cima del Popocatepetl, empezamos a bajar, y llegamos, al meterse el sol, sin novedad, a nuestra tienda de campaña, en la que pasamos la noche. Al día siguiente bajamos a Ozumba, y de allí volvimos a México al tercer día."¹

Tanto el Barón Gros como Daniel Tomás Egerton (no Florencio), como equivocadamente lo llama von Gerolt) eran dos distinguidos pintores, algunos de cuyos paisajes mexicanos, nos hemos complacido en dar a conocer, hace algún tiempo, en sendas monografías.²

III

Como fruto de su expedición al volcán, pintó Egerton cinco cuadros, que pasaron más tarde a formar parte de la colección del Profesor R. M. Dawkins, de la Universidad de Oxford,³ y recientemente fueron adquiridos por don Francisco González de la Fuente, quien los exhibe en sus "Galerías La Granja". Son algo mayores que los que de parecido tema pintó Gros, y a nuestro parecer más luminosos y artísticos. Están pintados al óleo sobre tela, y mide cada uno, aproximadamente 40 x 32 centímetros. Representan bellísimos paisajes de la comarca, alguno animado con figuras. Por cierto que la vista del cráter del Popocatepetl, que pintó Egerton, se asemeja en grado sumo, tanto en dibujo como en colorido, a la que del mismo sitio ejecutó su compañero el Barón Gros.⁴

En uno de estos cuadros de Egerton aparece la iglesia de Atlautla. Al fondo, el Popocatepetl, con su nevado cono emerge de la espesa vegetación de su falda; más acá, se ven la iglesia y el



El Popocatepetl visto desde el cementerio.

portal, y en primer término, la barda y la portada del cementerio, delante del cual cabalgan un charro mexicano y su mozo, detrás de dos indígenas, que caminan a pie.

Naturalmente, con el transcurso de más de un siglo, el lugar ha sufrido algunos cambios; hoy, por ejemplo, se yerguen dos corpulentos árboles delante de la portada del cementerio y ésta se cierra con rejas modernas. Pero, de todas maneras, se comprende desde luego que el cuadro de Egerton fué elaboración posterior, y casi de memoria, de un rápido apunte que habrá tomado al pasar por allí el pintor inglés, sin preocuparse mayormente por reproducir con fidelidad las proporciones ni los detalles arquitectónicos de la iglesia, y tomándose la licencia pictórica de situar ésta casi contigua al volcán, cuando en realidad se encuentra bien distante.

De la misma manera, las otras pinturas deben haber sido desarrollo posterior de rápidos bosquejos hechos *in situ*, ya que no hubiera sido posible ejecutar cuadros acabados durante la expedición misma.

Pero esta serie de pinturas de Atlautla y Popocatepetl, tan interesantes como agradables a la vista, vienen a hacer más patente la maestría de aquel ilustre e infortunado paisajista, enamorado de nuestro suelo, que se llamó Daniel Tomás Egerton.

1 *Apéndice al Diccionario Universal de Geografía y Estadística*. México, 1856. Tomo III. Artículo "Popocatepetl".

2 *Paisajes Mexicanos de un Pintor Inglés*. México, 1949; y *El Barón Gros y sus vistas de México*. México, 1953.

3 *Catalogue of Eighteenth and Nineteenth Century Paintings and Drawings*. London, Sotheby & Co. November, 1955.

4 Años más tarde, otro pintor, Eugenio Landeio, logró ascender al Popocatepetl, y ejecutó, al óleo sobre tela, una vista del cráter, que difiere por completo de las de Gros y Egerton.

En un artículo titulado "Envenenamiento de la Humanidad por la Radiación", H. J. Muller, distinguido en 1946 con el Premio Nobel para la fisiología y la medicina, declara sus alarmas al calcular los efectos producidos por las bombas nucleares (A y H) en las células del hombre, y particularmente en los genes, que son los vehículos fundamentales de la herencia. Las consecuencias más deplorables —concluye— recaerán sobre nuestros descendientes, los cuales se verán convertidos a la larga, de no dedicarse una mayor atención a las actuales amenazas, en verdaderas "ruinas biológicas".

(SATURDAY REVIEW. 9/VI.)

Se ha pretendido, con cierta frecuencia, que el panorama de la más reciente poesía inglesa adolece de una general mediocridad. John Lehmann considera que tales juicios no se sustentan en la realidad,

y ha dispuesto una pequeña antología de jóvenes: Kingsley Amis, Charles Causley, Thom Gunn, Elizabeth Jennings, Philip Larkin, Robert Nye y John Wain. Lehmann, sabiamente, deja al lector así informado, la sentencia definitiva.

(THE LONDON MAGAZINE. Mayo.)

A propósito de *Un certain soir*, de Françoise Sagan, afirma Bernard de Fallois: "Si la personalidad de la heroína da la impresión de algo ya visto, el estilo de la novela... da la impresión de algo ya leído. En su curso, se podría formular un catálogo de todos los procedimientos en uso den-

tro de la literatura novelística de los últimos cincuenta años." Y en efecto, lo formula a continuación.

(LA NOUVELLE REVUE FRANÇAISE. Mayo.)

Dos reapariciones: James Thurber ha decidido proseguir la confección de sus muy personales *Fábulas para nuestro tiempo*. Saul Steinberg, por su parte, agrega a sus estupendos reportajes dibujados uno más; esta vez sobre la vida en todas las Rusias.

(THE NEW YORKER. 9/VI.)

El grupo organizado por Emmanuel Mounier, hoy gobernado por

Albert Béguin, y que en buena proporción representa a los cristianos progresistas de Francia, aborda en un cuaderno monográfico los problemas del socialismo. En la advertencia se indica: "El socialismo contemporáneo requiere nuevos análisis, nuevas ideas..." Ideas y análisis que, en las páginas subsecuentes del cuaderno, se proponen copiosamente.

(ESPRIT. Mayo.)

Alemania ofrece otro testimonio del interés europeo por las cosas de América. Sendos estudios —no tan profundos como uno quisiera— sobre la historia, el lenguaje, la música, el paisaje, de Brasil, han sido vertidos al alemán, y adornados con expertas, bellas reproducciones.

(Du. Mayo.)

OTRAS REVISTAS